

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Desamparo y separación: algunas consideraciones a partir de un caso de apropiación.

Domínguez, María Elena.

Cita:

Domínguez, María Elena (2011). *Desamparo y separación: algunas consideraciones a partir de un caso de apropiación*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/745>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/HMv>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DESAMPARO Y SEPARACIÓN: ALGUNAS CONSIDERACIONES A PARTIR DE UN CASO DE APROPIACIÓN

Domínguez, María Elena
Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En este trabajo examinaremos el juego del fort-da freudiano y el desarrollo lacaniano de las operaciones de alienación y separación, constitutivas del sujeto, para precisar el punto de desamparo del sujeto respecto del deseo del Otro, del lugar de objeto, causa de deseo, que se ocupó en el deseo del Otro. Articularemos esos desarrollos con un caso clínico de una niña apropiada en 1978, durante el terrorismo de estado en la Argentina, a los 23 meses de edad.

Palabras clave

Separación Pérdida Causa Apropiación

ABSTRACT

ABANDONMENT AND SEPARATION: SOME CONSIDERATIONS FROM A CASE OF APPROPRIATION
In this work we will examine the game of the freudian fort-da and the lacanian development of the operations of alienation and separation, constitutive of the subject, to add the point of abandonment of the subject of the desire of Other, of the place of object, that it dealt in the desire of the Other. We will articulate these developments with a clinical case of a 23 months of age girl appropriated in 1978, during the state terrorism in Argentina.

Key words

Separation Loss Cause Appropriation

1. Introducción: ¿el trauma del desamparo?

El trauma es un concepto que se encuentra tempranamente en la obra de Freud. En el *Proyecto de Psicología* (1950[1985]) está ligado con ciertas cantidades de excitación endógenas que por el *apremio de la vida* (1) requieren de una acción específica a fin de mantener la homeostasis del aparato. Allí especifica que “*el organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante el auxilio ajeno*” (2). Este inicial desvalimiento devela la necesidad de un otro para que la *vivencia de satisfacción* acontezca, para que se produzca la experiencia que tiene consecuencias decisivas en el desarrollo de las funciones del individuo por la cual se consuma “*en el interior de su cuerpo la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno*” (3). Se desprenden de aquí dos cuestiones: una de ellas es que deviene trauma psíquico cualquier impresión que impone un trabajo de pensar asociativo o una reacción motriz que depara dificultades al sistema nervioso (4) y la otra, que localizamos al niño en posición de objeto, objeto de asistencia del otro.

Paradójicamente, Freud nos enseña que, la indefensión original, aquella que se constata en la incapacidad del inerte para cancelar por sí mismo, los estímulos que vienen del interior del cuerpo elevando la tensión, es decir, la pulsión, lo que nombra: *Hilfflosigkeit*, se aviva ante la carencia de un otro protector. Es decir, no es posible prescindir de ese otro. Pero por sobre todo, no es posible prescindir de él, ante el cual, sin embargo, uno se encuentra sometido y sin recursos, respecto del deseo, deseo del Otro esencial para constituirse sujeto.

Freud plantea tres situaciones en las que podemos ubicar dicho desamparo: cuando una persona extraña aparece en el lugar donde se esperaba ver aparecer a una familiar, cuando se encuentra solo y cuando se halla en la oscuridad. En las tres situaciones hay ausencia de la asistencia del otro, falta de un otro protector. Ello deja al niño expuesto únicamente al asistencialismo, a la recepción sin más de los cuidados necesarios. En este sentido podemos leer el discurso del terrorismo de estado, el cual conducía a ese lugar a los niños apropiados: objetos de su prédica tal como lo recuerda la frase proferida por Mohamed Ali Seineldín “*hemos hecho lo mejor para ellos, los hemos asistido brindándoles nuestros propios hogares, nuestras propias familias*”.

Promediando los años ochenta la idea del trauma recorrió la “escena psi”, los niños apropiados eran sujetos

traumatizados a los que socorrer y el sentido no dejó de intentar hallar una explicación para el exceso. En 1986 la psicoanalista Françoise Dolto prevenía: “*si se los arranca de la familia adoptiva se le puede estar repitiendo la experiencia que vivió con sus padres naturales*” (5). De lado se dejaban las circunstancias por las que estos niños arribaron a esos “hogares”: el robo de ellos mismos y de un entramado generacional que les impidió hablar esa lengua materna que los esperaba. Así se los privó de esas marcas que aportadas por *lalengua*, de sus padres, establecen parentesco.

De allí que examinaremos: el juego del *fort-da* freudiano y el desarrollo lacaniano de las operaciones de alienación y separación, constitutivas del sujeto, a fin de precisar el punto de desamparo del sujeto respecto del deseo del Otro, del lugar de objeto -causa de deseo- que se ocupó en el deseo del Otro y cómo acontece ello, cómo se actualiza en transferencia, para articularlo con un caso clínico de apropiación/restitución (6).

Nos interesa leer allí la modalidad singular utilizada por P., la niña de nuestro caso, para resolver el impacto de este trauma histórico en su subjetividad. Es decir, pesquisar cómo está localizado el sujeto, como objeto, en el deseo. Y es que el sin recursos, para resolver la irrupción pulsional que invade el cuerpo, lo traumático, implica un sin sujeto en función, porque todavía no lo hay. Así, se habla del sujeto y no al sujeto, porque él todavía no lo es, es una nada que tiene que advenir como tal. En este sentido, el sujeto primero es ausencia y advendrá como tal -sujeto dividido- por la operatoria de la alienación-separación, ¡inclusive en la experiencia analítica!

Entonces preguntémosnos ¿acaso puede el sujeto escapar al trauma de *lalengua* aunque esta sea aportada por un Otro apropiador?

2. Un tratamiento para lo traumático: el fort-da

En “*Más allá del principio del placer*” (1920) Freud recorta, además de la vertiente insistente del inconciente, un inconciente que resiste: el ello. No confunde, en efecto, el retorno de lo reprimido que puja por emerger y dejarse oír, con la resistencia del ello que en la compulsión de repetición provee sufrimiento al hablante. La compulsión a la repetición no es insistencia del significante sino resistencia pulsional localizada por Freud en su reservorio, el ello. De eso dan cuenta los fenómenos que describe en “*Más allá...*” que quiebran la homeostasis del aparato, desde el *fort-da* hasta la neurosis traumática.

El ejemplo del *fort-da* es paradigmático porque esa repetición permite al niño subjetivar la presencia-ausencia de la madre es, esencialmente, repetición que funda una subjetividad. El sujeto es efecto de esa lógica. Ahí el significante no lo designa sino que lo funda, lo engendra, porque aún no es. Es decir, funda sujeto, al sujeto mismo.

Esta vertiente de la repetición en el *fort-da* como fundante de la subjetividad supone, como condición, el pasaje por el desamparo. La repetición allí aparece como fundadora de huella, dado que el niño no es más que

objeto de asistencia de esa madre y la desaparición de ella, implicará para él, la caída de esa existencia, de ese lugar de objeto del deseo del Otro. He allí el punto del desamparo. Pero también la posibilidad de nombrarse “bebe o-o-o”, de hallar una nominación que lo localice como objeto en el deseo.

En este sentido, puede articularse el juego con la alterancia significativa propia de la alienación. Ahí la dónde alternativa, la oscilación que entraña una elección entre alguno de los polos (7), entraña también una pérdida. En ambos casos la elección presentada clásicamente como *¡La bolsa o la vida!* o *¡La libertad o la vida!* revela, por un lado, que se puede elegir, que hay elección posible, y por el otro, que la alternativa es sólo elegir perdiendo algo porque sino pierdo todo. De modo que, ya sea que elija la bolsa o la libertad, pierdo la vida y si elijo la vida sin la bolsa o la libertad obtengo una vida cercenada. Así el efecto de la pérdida - la pérdida del ser constitutivo.

De allí la importancia de la pérdida, como separación, sobre todo en un análisis. Se trata no de la separación de algo o de alguien, en este caso la madre, como un hecho fenomenológico, sino de estructura: consentir perder algo para no perder todo.

3. Del desamparo a la separación:

¿Puedes perderme?

Para Lacan ese desamparo, ese desvalimiento psíquico señalado por Freud no atañe a una perturbación económica, ni siquiera a una cuestión de prematuración biológica, sino al encuentro con el deseo del Otro. La indefensión y la angustia concomitante surgen del encuentro con ese deseo. Caída de la idea del reconocimiento al señalar un punto de exclusión del sujeto, un no saber qué soy para el deseo del Otro.

En el *Seminario 11* (1964) Lacan plantea a la alienación como un hecho de estructura. Es la inscripción del sujeto en el lugar de Otro y nos advierte que no hay salida de ella que no implique una pérdida. Es más, el sujeto se funda en esa elección forzada que escribe la alienación. La *alienación* señala la prioridad original del significante sobre el sujeto, como lo expresa Lacan “*la alienación es cosa del sujeto*” (8). No hay alienación más que al significante. La operación de alienación en el significante, esa la captura por el par significante, establece para el sujeto una escisión entre ser y sentido, primera forma del *vel* alienante. De este modo, si el sujeto elige el ser pierde el sentido y si elige el sentido, se produce su *afánisis* y pierde el ser. Se trata de una elección forzada, en tanto “*el vel de la alienación condena al sujeto a sólo aparecer en esa división*” (9) condenándolo a no tener una identidad plena.

La *separación*, por su parte, cierra la causación del sujeto, cierra la circularidad de la relación del sujeto con el Otro, por la vía de la introducción del deseo como deseo del Otro y permite al sujeto salir de la vacilación significativa, propia de la alienación que lo condena al *fading*. En *Posición del Inconciente* Lacan la plantea de este modo: “*Este segundo soborno no cierra solamente*

el efecto del primero proyectando la topología del sujeto en el instante del fantasma, lo sella, rehusando al sujeto del deseo que sepa del efecto de palabra, o sea, lo que es por no ser otra cosa que el deseo del Otro"(10).

La separación como operación de cierre en el instante del fantasma articula sujeto barrado y objeto *a*, solidificando el deseo al dejarlo enganchado a ese objeto. El *a* allí es objeto "del" deseo que rescata al sujeto del *fading* inducido por la articulación significante.

Por el fantasma el deseo del Otro se desconoce como efecto de palabra (articulación significante que crea el intervalo), liberando así al sujeto de saberse efecto de palabra y sujeto de deseo, sujeto efecto de los significantes que lo han marcado, en el campo del Otro, desconociendo finalmente la operación de su causación.

En suma, se desconoce como efecto de palabra, y no sólo efecto del lenguaje (gusano de la causa), puesto que la palabra proviene del Otro; y a la vez que se oculta el deseo del Otro, desconoce el lugar de objeto -objeto *a*, causa- que el sujeto ocupó en ese deseo. Se rehúsa así al sujeto el saber acerca de su determinación por el deseo del Otro.

La *separación*, entonces, no apunta a los significantes del Otro, aquellos que marcaron al sujeto fijándolo, sino al intervalo que se produce entre ellos lo que conduce - más allá del discurso efectivamente emitido por el Otro- a que el sujeto se pregunte por qué desea el Otro. Así la referencia no es el discurso del Otro sino su deseo.

Finalmente la operación de separación implica justamente un *¿puedo faltarle al Otro?, ¿qué soy para el Otro?* y el niño da cuenta de ello poniendo en juego su propia falta, su propia desaparición colocando allí en el intervalo su propia falta, falta de sujeto propia de la operación anterior (alienación). Como señala Lacan, "*lo que va a colocar allí es su propia carencia bajo la forma de la carencia que produciría en el Otro por su propia desaparición. Desaparición (...) de la parte de sí mismo que le regresa de su alienación primera*" (11). La separación representa, realiza, de este modo, el retorno de la alienación, a la falta que introduce ella, llevando al sujeto al punto de partida. Se trata de un operar *con* su propia pérdida. El sujeto se hace pérdida para el Otro, y como efecto deviene causa, causación del Deseo del Otro.

En este sentido, la *separación* en juego es la del objeto respecto de la cadena significante y ello "*entraña una ganancia a nivel del ser; positivizando su falta en tanto \$ se sitúa como lo que le falta al Otro, es decir, como causa de su deseo*" (12). De esta manera, la pérdida del ser producto del significante afanisiaco (S_2) se recupera bajo la forma de un objeto -el objeto *a*- que colma la falta en el Otro. Así, la falta primera, producida por la pérdida del ser, en la alienación le brinda al sujeto la posibilidad de jugar con su ausencia, como objeto causa del deseo del Otro. La separación permite así el pasaje de la alienación entre ser y sentido, a la estructura del deseo como deseo del Otro.

La cuestión central es cómo se organiza la estructura del deseo. Y es que ya no se trata del objeto del deseo del Otro, sino cómo un objeto en el deseo ordena la es-

cena en la cual se plantean los conflictos del sujeto pero, también, el estatuto de su subjetividad. De este modo, al psicoanálisis le interesa cómo está localizado el sujeto en el deseo, desde dónde desea, desde qué lugar desea. Y es que ese objeto en-el-deseo no es un objeto empírico, ni ajeno al sujeto, es el sujeto mismo.

Una vuelta más, Lacan rescata del deseo freudiano la estructural ficcional, a nosotros nos interesa esa ficción porque es la que el sujeto organiza -ciertamente no como agente- como respuesta, como fijación (ficción y fijación), a la falta del Otro, al desamparo ante el encuentro con el deseo del Otro y porque constituye una matriz para la producción de efectos de verdad contingentes que podrán ser desplegadas y, finalmente, puestas en cuestión en el transcurso de un análisis.

4. La separación como pérdida: un caso de apropiación

P. fue secuestrada en 1978 a los 23 meses de edad en un país limítrofe. Es vuelta a inscribir por los apropiadores en el Registro Civil argentino con datos filiatorios falsos, como hija propia y recién nacida. Se la obligó a vivir de acuerdo a la edad impuesta por el apropiador lo que le implicó un atraso de dos años en su ingreso al sistema escolar.

Sin embargo logra retener su nombre propio pues era el único al que respondía: *P.* siendo incluido en su "nuevo" documento falso. Pero, así como logró retener su nombre detiene su crecimiento óseo en dos años, palpablemente la edad que tenía al momento de la apropiación. Cuestión detectada con los exámenes médicos forenses periciales.

Presentaremos un tramo de su análisis: "**De lo roto a la pérdida y...el olvido**"

"Las Barbies". Durante varias sesiones *P.* traía al consultorio una valijita con sus *barbies* y la ropita de ellas. Luego de un tiempo se pregunta el porqué de dicho traslado y aparece la necesidad de "dejarlas ahí". Un día, en relación a una *barbie* que se le había roto comentó: "*nunca se va a poder arreglar... se perdió*". La analista le pregunta *¿se perdió?* Ella toma unos títeres de dedos arma una familia de pollitos y realiza un relato.

"La ficción de las pollitas". Historia que cuenta como una pollita salió a pasear con sus hermanos y su mamá y *se olvida de volver*. La mamá, el papá y los hermanos pollito salen a buscarla pero no la encuentran. Luego de mucho tiempo cuando la pollita se da cuenta que se había quedado en una casa que no era la suya decide volver, pero ya no encuentra el camino. Finalmente logra hallar su casa, pero tenía miedo de que el papá gallo estuviera enojado. Él, primero la reta, pero luego la perdona y la deja ir a jugar con sus hermanos a los que les cuenta todo lo sucedido durante su pérdida

De allí surge un juego con su analista, otro uso para la analista: "**perdete que te encuentre**". *P.* juega a la pérdida y al encuentro de la analista, una modalidad singular del *fort-da*, que actualiza el encuentro con su abuela, su propio encuentro, pero también la emergencia de la angustia ante el **puedes perderme: ¿dónde estabas? yo fui y vos no estabas**". Pregunta que devela

el desencuentro, la angustia del desencuentro a partir de un error, ella confunde el día de la sesión y llama a su analista para reclamarle.

Pasaje de lo roto a lo que se perdió. De la pérdida de la *barbie* a su propia pérdida. Un cuerpo roto, perdido, olvidado entra en escena. Ocasión para tratar, con esa analista y en transferencia, lo fallido de la operación de la separación mediante sus ficciones.

5. Breves conclusiones:

¿Puedes perderme? Interrogación decisiva para la producción de sujeto que anuda falta y pérdida, castración y angustia. Pregunta por qué desea el Otro, a la que el sujeto responde con su propia falta, punto de vacío, de indefensión y que, no obstante, se erige como lugar de advenimiento del sujeto y garantía de no quedar reducido a una marca petrificante S_1 , o a ser un objeto de goce del Otro.

Perdete que te encuentro confiere al sujeto, en transferencia, la ocasión para volver sobre su propio desamparo y halla, con la asistencia de una analista, una modalidad defensiva nueva contra el "sin recursos" respecto del deseo del Otro que el recurso de lo imaginario. *Nominación imaginaria (inhibición)* (13), marca de la apropiación en la que ese discurso anuda un cuerpo, inhibiéndolo. Marca de la sumisión al goce del Otro. Ciertamente será la identificación *del* nombre propio que resiste a dejarse caer: *P. Nominación simbólica* (14), letra del síntoma que resiste a la apropiación por el discurso del apropiador y que puede ser leída, en la restitución jurídica ante el recuerdo del modo en que nombraba a su padre de pequeña. Como correlato se desanuda la inhibición (sumisión al goce del Otro) y ese decir paterno prevalece, a través del reto por el olvido.

En un encuentro imprevisto con el apropiador, lo único que se le ocurrió fue sacarle la lengua. Leemos allí un acto, una decisión, un no ha lugar a ese goce del Otro. Acontecimiento que da cuenta de aquello que carecía al momento de ser secuestrada, un *"saber-hacer-ahí-con"* (15) el desamparo y el síntoma: el olvido. En otra ocasión dirá: *"en esa época era medio tonta no preguntaba"*. No obstante señalemos que la restitución no aporta identidad plena, ni restitución a algún sujeto previo. El sujeto es efecto del significante. Así no es formulable desde el psicoanálisis la idea de un sujeto pleno al que se pueda volver retroactivamente si se lo "rescata" de la alienación... en nuestro caso a la que fue sometida *P.* por el plan sistemático de apropiación.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Freud, S.: (1950 [1985]) p.341.
- (2) Op. Cit., p. 362.
- (3) *Ibíd.*
- (4) Cf. Freud, S.: (1940-41[1892]) p.190
- (5) Doltó, F.: (1986). Op. CET.
- (6) La investigación que vengo realizando sobre "El padre en la apropiación" y que constituye el tema de mi tesis de maestría, aborda la función paterna con el objetivo de plantear soluciones a algunos problemas que presenta la apropiación de niños en torno a la pregunta: ¿qué es un padre?, ¿quién es el padre? Se aborda aquí un apartado específico referido al desamparo y la separación en transferencia.
- (7) Una elección de la cual el sujeto no es agente. No se trata de una operación en la que alguien decide, por el contrario el sujeto padece su constitución.
- (8) Lacan, J. (1964a), p. 799
- (9) Lacan, J. (1964b), p. 218.
- (10) Lacan, J. (1964a), p. 815.
- (11) *Ibíd.*
- (12) Rabinovich, D. (1991), p. 76.
- (13) Cf. Lacan, J. (1974-1975). Clase del 15-4-75.
- (14) *Ibíd.*
- (15) Lacan, J: (1976-77) Seminario 24. Clase del 15-2-77. Inédito.

BIBLIOGRAFÍA

- Doltó, F. (1986): Religión y Psicoanálisis. Entrevista a Françoise Doltó. En *Psyche*. Periódico de psicología y psicoanálisis, Año 1, N° 3, Buenos Aires, octubre 1986.
- Freud, S. (1950[1895]): Proyecto de psicología. En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1994, I, 323-446.
- Freud, S. (1926[1925]): "Inhibición, síntoma y angustia". En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, XX, 71-164.
- Freud, S. (1933[1932]): "Conferencia n°32, "Angustia y vida pulsional". En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1993, XXII, 75-103.
- Lo Giudice, A. (1999): "Lo que se restituye en un análisis". En *Psicoanálisis de los derechos de las personas*, Buenos Aires, Tres Haches, 2000, 25-35.
- Lacan, J. (1964a): "Posición del Inconsciente. En *Escritos 2*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1987,808-833.
- Lacan, J. (1964b): *El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1994.
- Lacan, J.: (1976-77) Seminario 24: L'insu que sait de l'une bévue s'aile à mourre. Clase del 15-2-77. Inédito.
- Rabinovich, D. (1991): *Sexualidad y significante*, Manantial, Buenos Aires, 1991.